

EL CORDÓN DE PLATA

Por Francisco-Manuel Nácher

- ¿Existe realmente eso que se llama "el Cordón de Plata"?

- Por supuesto. Hasta la Biblia lo cita.

- ¿Dónde?

- En el Eclesiastés I (12:1,6 y 7), cuando dice: "Acuérdate de tu Hacedor... *antes de que se rompa el hilo de plata* y se destrozce la copa de oro y se quiebre el cántaro en la fuente, y se raje la polea del pozo, y el polvo vuelva a la tierra que fue, y el espíritu vuelva a Dios, que lo dio".

- ¿Y qué es exactamente ese Hilo de Plata?

- Es el canal de comunicación entre todos nuestros cuerpos o vehículos y entre éstos y el Espíritu que los rige, que es el verdadero Yo, el llamado Yo Superior o Ego.

- ¿Cómo?

- Tú sabes que nosotros somos espíritus que desarrollan actividades en el Mundo del Pensamiento, en el Mundo del Deseo, en la Región Etérica del Mundo Físico y en la Región Química del mismo, ¿no?

- Tengo una idea. Pero, ¿qué cuerpos y qué vehículos son éstos?

- En el Mundo del Pensamiento utilizamos el Cuerpo Mental o Mente, que está formada de y maneja materia mental; en el Mundo del Deseo, también llamado Astral, usamos el Cuerpo de Deseos o Astral, constituido de y que maneja materia de deseos o astral; en la Región Etérica del Mundo Físico utilizamos el Cuerpo Etérico o Cuerpo Vital, construido con y que maneja los cuatro éteres que constituyen la Región; y en la Región Química del Mundo Físico, que es el mundo que conocemos

más directamente, utilizamos el cuerpo físico, construido con y que maneja materia física, o sean, sólidos, líquidos y gases. ¿Está claro ahora?

- Sí. Completamente.

- Pues cada uno de esos vehículos, entre otras muchas particularidades, tiene tres.

- ¿Que son?

- Que tienen, cada uno, un átomo-simiente, que nacen de nuevo con cada renacimiento del Espíritu, en cada vida, como diríamos desde el punto de vista físico y, por tanto, tienen un período de gestación.

- Me gustaría que me aclarases esto. Lo del período de gestación lo puedo comprender pero, ¿qué es eso del átomo-simiente?

- Bueno, tú sabes que, a lo largo de la evolución vivimos una serie casi infinita de vidas, ¿no? Sólo el cuerpo físico, para evolucionar desde el ser unicelular hasta la complicación actual, necesita haber renacido muchas veces y haber evolucionado mucho.

- Sí. Es lógico.

- Y sabes también, o por lo menos te parecerá también lógico que, si todas esas sucesivas vidas son para que nuestro espíritu evolucione, lo que en cada vida aprendamos o evolucionemos deberá estar presente en las siguientes. De otro modo siempre estaríamos en el mismo punto y la evolución sería imposible.

- Claro.

- Pues esos átomos-simiente son como los archivos en los que se conservan todas las vivencias y todos los avances de todas las vidas del vehículo de que se trate. Por eso es posible, mediante una hipnosis profunda o mediante un acto de voluntad si se está entrenado, que uno recuerde vidas anteriores con todo detalle.

- ¿Y cómo es eso?

- Porque, a lo largo de toda la evolución, utilizamos infinidad de cuerpos, infinidad de vehículos, pero los átomos-simiente son siempre los

mismos. Es decir que el átomo-simiente de tu cuerpo físico es el mismo desde que, a lo largo de la evolución de tu espíritu, éste adquirió cuerpo físico. Y lo mismo ocurre con el átomo-simiente de cada uno de los cuerpos que usamos en los distintos mundos o planos.

- ¿Y cómo actúan?

- Trataré de resumírtelo con la mayor claridad posible, empezando, por ejemplo, por el momento en que el Espíritu, allá en la Región del Pensamiento Abstracto del Mundo del Pensamiento, en el denominado Tercer Cielo, libre de vehículos y acompañado solamente de sus cuatro átomos-simiente, ha asimilado todas las enseñanzas y ha hecho suyas todas las experiencias de la última vida, y siente deseos de renacer de nuevo en el mundo físico.

- ¿Y por qué siente deseos de renacer aquí? Se supone que en ese Tercer Cielo debe ser mucho más feliz.

- Por supuesto que lo es. Pero ten en cuenta que todos formamos parte de la naturaleza y que ésta no es más que la manifestación del plan divino y que éste se rige por una serie de leyes, de fuerzas, de exigencias que fluyen casi insensiblemente pero que son inexorables, inevitables y que conducen fatal y finalmente a la realización del plan. Es lo mismo que si me preguntaras por qué los niños crecen, con lo hermosa y feliz que es la niñez; o por qué desean ser "mayores", o por qué el hombre quiere mejorar económica, social y culturalmente; o por qué morimos si, generalmente, no lo deseamos; o por qué las flores acaban marchitándose; o por qué cada día se pone el sol; o por qué... cada uno de los fenómenos que nos rodean e incluso de los que formamos parte. Por eso, pues, obedeciendo a esos mismos imperativos, que sólo pretenden nuestra evolución y ésta sólo se consigue mediante la adquisición de conocimientos y cuando los que nos proporcionó la última encarnación han sido asimilados, el Espíritu siente, inevitablemente, el deseo de

nuevas experiencias que le empuja a renacer. Hay, sin embargo, dos motivos para desear renacer.

- ¿Dos?

- Sí. Uno es esa fuerza con que la naturaleza, Dios, nos hace ir permanentemente hacia delante y no detenernos. Hasta el punto de que, la mejor demostración que yo he encontrado de la existencia de Dios, es ese empujón suave, permanente e inevitable. Podría, pues, decirse que “Dios es empuje”.

- ¿Y el otro’

- El otro obedece a una ley cósmica, la Ley de Retribución, que nos hace pagar nuestras deudas de amor y cobrar nuestros créditos. Por eso cuando, en el Tercer Cielo, con el Espíritu despojado de sus vestiduras, vemos claramente cuál es nuestra situación en la evolución y qué deudas tenemos aún pendientes de pago, sentimos el deseo de pagarlas y, para eso, es preciso descender al Mundo Físico y renacer. ¿Lo tienes ahora claro?

- Ahora, sí.

- El Espíritu, pues, comienza a descender. Y el primer Plano de existencia en que se adentra es la Región del Pensamiento Concreto del Mundo del Pensamiento, llamada también Segundo Cielo. Al penetrar en ella, el átomo simiente del cuerpo mental o, mejor dicho, de todos los cuerpos mentales que ese Espíritu ha tenido, entra en acción y comienza, durante su descenso a través de los cuatro planos de esta Región, a atraer sustancia de esos planos.

- ¿Pero qué sustancias atrae?

- Justamente las que son afines a su vibración. Por ejemplo, si ha desarrollado ya, en una vida anterior, una facultad determinada, atraerá la sustancia mental que sea capaz de expresar y manifestar esa facultad en el futuro cuerpo mental, puesto que ya la ha adquirido y es suya.

- No acabo de entenderlo.

- Te pondré un ejemplo más gráfico. Imagina que tienes, reunidas, limaduras y trozos de distinto tamaño de hierro, estaño, plomo, oro, plata, latón y toda una serie de metales. Si sobre ese montón sitúas un imán, automáticamente atraerá las limaduras y trozos de hierro. Pero no atraerá las de latón ni las de oro, por ejemplo. Y no las atraerá, sencillamente, porque no son sensibles a su vibración, es decir, a su atracción. Y no le importará que sean más o menos valiosas que el hierro. Sin duda alguna, sólo atraerá al hierro. ¿Lo comprendes ahora?

- Perfectamente.

- Seguimos, pues:.. Cuando el Espíritu, camino del renacimiento, haya atravesado toda la Región del Pensamiento Concreto y vaya a penetrar en el Mundo del Deseo, habrá atraído hacia sí, para que formen el cuerpo mental que será usado en la nueva encarnación, todas las sustancias mentales capaces de reproducir el máximo nivel adquirido hasta ese momento, de cada facultad o capacidad. De ese modo cada cual tiene lo que se ha "trabajado". Cada uno atrae "su hierro" y sólo el hierro. Ni más ni menos. Ni un ápice más ni una mota menos. Así es la exactitud y la justicia del plan divino: Todo requiere un esfuerzo, todo progreso tiene un precio, a nadie se le da nada sin merecerlo.

- Comprendo. ¿Y qué forma tiene ese cuerpo mental en formación, si es que tiene alguna?

- Podría decirse que tiene la forma de una campana con la parte ancha hacia abajo. En la parte externa superior se sitúa el átomo-simiente mental, que dirigirá la operación.

- Comprendido.

- Cuando llega, pues, al Mundo del Deseo, ocurre lo mismo: Que el átomo simiente de todos los cuerpos de deseos de ese Espíritu y de su futuro cuerpo de deseos, se sitúa en la parte superior interna de la campana, para dar lugar a la formación de una nueva capa. A medida que desciende, ese átomo-simiente va atrayendo las sustancias de deseos que

le son afines y que, por tanto, manifestarán en el nuevo cuerpo de deseos las facultades desarrolladas hasta entonces: Si sentía amor filial, atraerá sustancias que manifiesten ese sentimiento y, por tanto, el nuevo cuerpo de deseos será sensible al amor filial. Pero si, por ejemplo, sentía odio hacia los demás y murió sin corregir esa tendencia, ni la ha logrado corregir en la vida post mortem, nadie podrá evitar que atraiga sustancias que vibren así y que el nuevo cuerpo de deseos manifieste ese defecto. Lo cual le acarreará durante su futura vida una serie de problemas y de nuevo karma que tendrá que pagar. Y así hasta que aprenda la lección del amor, momento en el que esas sustancias ya no serán atraídas por su átomo-simiente y ya no volverán a hacer manifestarse en su carácter las correspondientes tendencias negativas.

- Es completamente justo, aunque resulte triste.

- Sí. Pero no se trata de que sea triste o no. Se trata de que cada espíritu se dé cuenta de lo que procede y lo que no procede hacer. Y, al decir "hacer" quiero decir también "desear" y "pensar".

- Está claro. Entonces cada vida no es más que la continuación de la anterior, ¿no?

- La continuación de la anterior, más lo aprendido tras la muerte en el Purgatorio y en el Primero, Segundo y Tercer Cielos, más una aportación original que el Espíritu hace en cuanto a los cuerpos etérico y físico y que responde a la capacidad creadora que poseemos y que también se llama Epigénesis.

- ¿Epigénesis?

- Sí. Tú sabes que lo que el plan divino pretende es que lleguemos a convertirnos en dioses creadores, como nuestro Dios, a cuya imagen y semejanza fuimos hechos.

- Sí.

- Piensa un poco y verás que, si no interviniese esa capacidad nuestra creadora, esa puesta en marcha de causas nuevas no existentes antes, esa

originalidad, el proceso de la evolución sería totalmente mecánico. Y no se trata de eso. Nosotros hemos de, digamos, "ensayar" nuestra capacidad creadora. ¿Y con quién mejor que con nosotros mismos?

- Sí, es lógico. ¿Pero por qué no ejercemos esa prerrogativa con los cuerpos astral y mental?

- Porque son los más recientes. El más antiguo de nuestros vehículos es el físico y, por tanto, el que mejor conocemos y manejamos. Luego adquirimos el etérico, que es una reproducción, átomo por átomo, del físico, pero cuya sustancia, prácticamente, ya no manejamos. Más tarde adquirimos el cuerpo de deseos, que no manejamos casi y la prueba la tienes en que los deseos nos dominan a lo largo de toda la vida. Y, por fin, adquirimos el cuerpo mental, que aún dominamos menos. En eso estriba nuestro trabajo actual precisamente: En desarrollar la mente para dominar con ella el cuerpo de deseos, ya que éstos nos llevan a crearnos nuevo karma que hay que pagar en nuevas vidas.

- Ahora lo veo.

- Pero, a pesar de todo, para la creación de nuestros vehículos necesitamos la ayuda de las oleadas de vida anteriores a la nuestra, sobre todo la de los ángeles, que es la inmediata anterior y sobre todo para formar el cuerpo etérico y el cuerpo físico.

- ¿Los ángeles?

- Claro. Ten en cuenta que son seres que nos llevan de ventaja todo un Período de evolución, que supone cientos y quizá miles de millones de años. Y que su cuerpo más denso es de materia etérica; o sea que ellos manejan la sustancia etérica con mayor maestría con que nosotros manejamos la materia física.

- ¿Y por qué nos ayudan?

- Por necesidad. ¿Tú has pensado que nosotros no tenemos más remedio, si queremos evolucionar en este mundo, que contar con los animales, los vegetales y los minerales, que son las tres oleadas de vida

que nacieron después de la nuestra y que están evolucionando detrás de nosotros? Aunque no quieras estás continuamente interfiriendo en sus vidas.

- Es cierto. Y es impresionante. Y de ello se pueden sacar muchas conclusiones.

- Muchísimas. Y muy interesantes para conocer cuál debe ser nuestra actitud para con esas tres oleadas de vida. Pero no es ese nuestro tema y debemos seguir con lo que íbamos.

- Es cierto.

- Bien. Cada átomo-simiente tiene, en su vehículo correspondiente, un lugar fijo en el que se asienta.

- ¿Un emplazamiento permanente?

- Exacto.

- ¿Y dónde están?

- El átomo-simiente del cuerpo físico, que es un átomo compuesto de los cuatro éteres (Químico, de Vida, de Luz y Reflector), por lo que no nos resulta visible aunque ocupe su lugar durante toda la vida, está situado en el corazón, en la punta inferior del ventrículo izquierdo.

- ¿Y los de los demás vehículos?

- El átomo-simiente del cuerpo Vital o Etérico se sitúa en el plexo solar o epigastrio del cuerpo vital que, como te he dicho, es una reproducción exacta del cuerpo físico, aunque debería decir lo contrario.

- ¿Lo contrario por qué?

- Porque el nacimiento se hace siempre de arriba abajo, de dentro afuera y, por tanto, el cuerpo etérico es el molde sobre el cual se va desarrollando el cuerpo físico. Sin él éste no podría existir. Es el cuerpo vital el que lo hace capaz de forma, de vida, de reproducción, de sensaciones, de movimiento, el que hace posible la cicatrización, la asimilación, el crecimiento, la excreción, etc. O sea, que es el campo electromagnético, el molde, el sostenedor del cuerpo físico, que no hace

sino adaptarse a las líneas de fuerza de aquél y expresarse gracias a su ayuda.

- ¡Es asombroso! ¿Y los demás átomos-simiente?

- El del cuerpo de deseos se sitúa en la zona que en el cuerpo físico ocupa el hígado pero, lógicamente, en el cuerpo de deseos. Y el del cuerpo mental se emplaza en la región del seno frontal, pero en el cuerpo mental.

- Es curioso. ¿Y qué hacen esos átomos-simiente durante la vida?

- Salvo el del cuerpo vital, que es móvil, los demás permanecen toda la vida en su emplazamiento, recogiendo y conservando todas las vivencias de toda la existencia y añadiéndolas a las de las existencias anteriores y al fruto de la Epigénesis ejercida por el Espíritu, Yo Superior o Ego.

- ¿Y no tienen más papel?

- Por supuesto. Y aquí podemos ya hablar del célebre "Cordón de Plata".

- ¡Es verdad! Pero, ¿qué es, realmente?

- Es un cordón, un conductor que, como te he dicho antes, hace posible la comunicación entre vehículos y el trasvase de energías.

- ¿Y de qué está formado?

- Bueno, eso es más complejo. Ha costado mucho investigarlo clarivamente. Trataré de resumírtelo.

- Estupendo.

- Desde el momento de la concepción que, por cierto, tiene lugar cuando el átomo-simiente del futuro cuerpo etérico se coloca por los ángeles en el útero de la madre y el del cuerpo físico se sitúa, también por los ángeles, en la cabeza de uno de los espermatozoides del padre, y sólo en uno, que es el que logrará penetrar y fecundar el óvulo, ambos átomos-simiente ocupan sus lugares respectivos. Por eso se da con frecuencia la esterilidad no explicada por la ciencia, de la pareja: No procede la generación en absoluto o en esos momentos, seguramente por razones

kármicas y, por tanto, los ángeles no sitúan en el útero de la mujer el átomo-simiente del cuerpo etérico y ningún espermatozoide lleva en su cabeza el átomo-simiente del cuerpo físico.

- Esto sí que es impresionante. ¿Entonces qué ocurre con los espermatozoides que se usan para la fecundación artificial?

- Nada. Lo normal: Que los ángeles colocan los átomos-simiente del los cuerpos etérico y físico en los lugares procedentes y se realiza la fecundación.

- ¿Pero entonces puede el hombre forzar las leyes del karma haciendo que se fecunde una mujer así cuando no podía serlo del modo normal?

- No, por supuesto. Si no procede, si no es el momento, la fecundación no se producirá. Piensa que, aunque creamos que actuamos libremente, y realmente lo hacemos y por eso somos responsables de nuestros actos, hay siempre una tendencia, una dirección del plan divino, contra la cual nada podemos. Y se producen fracasos de determinadas fecundaciones artificiales, y el método más seguro falla inexplicablemente, y el enfermo con las mejores perspectivas se muere. ¿No te das cuenta de que nosotros y todos nuestros actos formamos parte también de los mecanismos de la naturaleza? ¿Quién crees que está siempre detrás de los médicos, de los científicos, ayudando, sugiriendo, inspirando o impidiendo, para que se cumpla lo que determina el plan divino? Si te das cuenta de que somos verdaderos instrumentos, libres pero instrumentos, y que lo único que se nos pide es buena fe, entrega, amor, servicio altruísta, cumplimiento de nuestros deberes, comprensión, simpatía, generosidad, compasión, tolerancia, etc. pero que, si no ponemos eso de nuestra parte, no lograremos con ello malograr el plan divino y nos atraeremos las consecuencias de nuestra conducta negativa, la vida, de repente, se abre ante nosotros y nos resulta fácil de comprender y deja de ser un misterio.

- Verdaderamente, vista así, la vida cobra sentido.
- Desde el momento de la concepción ocurre un fenómeno curioso: Comienza a crecer el Cordón de Plata por dos sitios a la vez.
- ¿Por dos sitios?
- Sí. Desde el átomo-simiente del cuerpo físico, en el corazón, y desde el átomo-simiente del cuerpo de deseos, en el hígado. Pero el primer tramo es de materia etérica y el segundo de materia de deseos. Y los dos tramos crecen hacia el plexo solar.
- ¿Y llegan a unirse allí?
- Claro. Se unen precisamente en el átomo-simiente del cuerpo Etérico, pero de una forma muy curiosa.
- ¿Cómo?
- Formando como dos seises, uno acostado boca arriba y el otro vertical, como dos espirales con el mismo centro, una dentro de otra y con el átomo-simiente del cuerpo etérico como único punto común en el centro de las dos espirales.
- ¿Y eso por qué?
- Porque ese punto tiene una importancia capital que te explicaré luego. Te he de añadir también que, como creo que ya te he dicho, aunque ese átomo-simiente durante el día permanece en su sitio, es decir, en el plexo solar, cuando el Espíritu sale del cuerpo, bien durante el sueño, bien, durante la iniciación, bien durante un abandono voluntario y consciente del cuerpo físico o bien a causa de la muerte, ese átomo-simiente sale del cuerpo físico con el Cordón de Plata y queda como suspendido en el espacio, entre el cuerpo físico y el cuerpo de deseos.
- ¿Y eso ocurre durante el sueño?
- Sí. Durante el sueño, el Espíritu se retira a los mundos superiores y se lleva consigo la mente y el cuerpo de deseos para que, bañándose en la corriente de vida que fluye en esos mundos, eleven su vibración y luego

puedan reanimar y llenar de vida también al cuerpo etérico y al cuerpo físico, agotados por la jornada diaria.

- ¿Agotados por qué?

- A lo largo del día desgastamos una serie de energías. Al mismo tiempo el bazo del cuerpo etérico especializa y absorbe la energía solar, la misma que las plantas asimilan mediante la fotosíntesis, y la canaliza a través de los nervios para hacer posible su funcionamiento. Cuando, debido a la cantidad de toxinas producida por los excesos del día, el bazo etérico ralentiza su trabajo, comenzamos a sentir somnolencia. Y cuando le es imposible seguir trabajando, el Ego sale de los cuerpos etérico y físico y es el momento en que nos dormimos, es decir, en que, al irse el Espíritu, que es nuestro verdadero yo, perdemos la conciencia de este mundo. En el momento de la muerte ocurre lo mismo. La única diferencia es que tras la muerte el Espíritu no regresa y tras el sueño, sí. Por eso al sueño se le denomina "la pequeña muerte". Y por eso, después de dormir nos despertamos totalmente nuevos. Porque los vehículos superiores, sobre todo el cuerpo de deseos, ha renovado la provisión de energía y de vida de sus vehículos inferiores.

- Esto sí que es impresionante.

- Pues lo que es también muy interesante es el proceso de la gestación.

- Por favor, ¿quieres exponérmelo?

- Sí. Durante los primeros veinte días de gestación, es el Ego de la madre el que interviene controlando el proceso de la formación del feto. A los veinte días, el Ego reencarnante, el futuro hijo, que ya ha penetrado en el útero, pero aún no en el feto, es el que se encarga de ese trabajo, pero desde fuera. A los cuatro meses de gestación se unen en el átomo-simiente del cuerpo etérico, situado en el plexo solar, los dos primeros tramos del Cordón de Plata, lo cual hace posible la entrada del Espíritu en el feto y la comunicación de los vehículos superiores con los inferiores, y da lugar ,

por tanto, al comienzo de la vida "sintiente" del feto y a sus primeros movimientos.

- ¡Dios mío! Todo esto hace pensar en el trastorno que se causa con los abortos provocados.

- Sí. Es terrible. Porque piensa que, con excepciones, que las hay, casi siempre por motivos kármicos, el período medio entre dos vidas sucesivas es de unos mil doscientos años. Mil doscientos años de trabajo preparando la próxima encarnación.

- ¡Qué barbaridad! ¿Tanto tiempo?

- Sí. Pero éste no es nuestro tema. Aunque te aseguro que, si los que practican el aborto supiesen lo que se preparan para después de la muerte y para futuras encarnaciones, no lo harían. De todos modos son seres libres y han de aprender la lección de un modo u otro. Quizás a base de mucho sufrimiento, pero la han de aprender. Vamos, pues, a nuestro tema.

- De acuerdo.

- A pesar, pues, de que esa comunicación se ha producido a los cuatro meses de gestación, el primer segmento de Cordón de Plata, que está formado con sustancia de los dos éteres inferiores, el Químico y el de Vida, pero sólo en sus polaridades negativas o pasivas, durante los primeros siete años de vida, sigue completándose.

- ¿Y los otros dos éteres, los superiores del cuerpo vital, el de Luz y el Reflector?

- Ésos no tienen átomo-simiente. Son lo que se llama "la parte inmortal del cuerpo mortal" porque, si bien se renuevan en cada encarnación, cada vez nos acompañan hasta el Segundo Cielo y constituyen todo el tiempo el cuerpo-alma, el vehículo de luz en que uno puede viajar por todos los planos superiores. Recuerda que todas las apariciones de santos coinciden en que el aparecido estaba rodeado de luz. Es el cuerpo-alma.

- Es asombroso.

- Además, ocurre que, a medida que la persona se va espiritualizando, los éteres inferiores van siendo sustituidos por los superiores, que asumen sus funciones, además de las propias.

- Interesantísimo.

- Ahora fíjate en otra cosa: Apenas se produce el nacimiento del cuerpo físico, empieza a completarse el primer tramo del cordón que, como te he dicho, queda completo a los siete años; y, precisamente entonces, termina lo que podríamos llamar período de gestación del cuerpo vital y nace éste, dando lugar al comienzo de la época de crecimiento del cuerpo físico. El segundo tramo, que es de materia de deseos, se va completando entre los siete y los catorce años y, precisamente entonces termina el período de gestación del cuerpo de deseos y nace éste, dando lugar al comienzo de la pubertad.

- ¿O sea, que la pubertad se debe al nacimiento del cuerpo de deseos?

- Sí. Y por eso, como aún no ha nacido la mente y, como consecuencia del nacimiento del cuerpo de deseos, éstos son muy fuertes, se produce esa época tan desequilibrada, tan propensa a excesos y tan irreflexiva que es la adolescencia. Durante el período que va desde los siete a los catorce años, ha "madurado", además, en el primer tramo del Cordón de Plata el éter Vital, responsable, entre otras cosas, del calor de la sangre, que es el medio de que el Espíritu se vale para manejar el cuerpo físico. El niño, pues, comienza a sentirse él mismo, diferente de sus padres, y empieza a tener opiniones propias y a pretender, a toda costa, afirmar su propia personalidad. Pero, como aún no ha nacido la mente, no encuentra freno a sus deseos recién nacidos y ocurre lo que todos sabemos durante esa época turbulenta citada. También en ese período entran en actividad las polaridades positivas de los dos éteres inferiores.

- ¡Qué aclaratorio resulta todo esto!

- Durante los años que van de los catorce a los veintiuno se desarrolla el tercer segmento, de materia mental, del Cordón de Plata, y que une el átomo-simiente del cuerpo de deseos, en el hígado, y el átomo-simiente de la mente, en el seno frontal. Además, en el primer tramo del Cordón, madura el éter de Luz. Y, precisamente en ese momento, a los veintiún años, se produce el nacimiento del cuerpo mental, que da lugar a la edad adulta, al momento en que el Ego domina ya todos sus vehículos. Incluso con relación a la mente, aún continúa este tercer tramo del Cordón su desarrollo hasta los veintiocho años, en que el hombre es ya realmente un adulto, completamente desarrollado y con el éter Reflector, el más elevado, totalmente maduro.

- ¡Qué lógico y que claro es todo!

- Pues vamos ahora a ver qué pasa con el Cordón de Plata en determinados momentos.

- Sí. Me intriga y me interesa mucho.

- Durante el día, en estado de vigilia, todo el Cordón se encuentra rollado, en forma de espiral, en el plexo solar. Durante el sueño, ya te he dicho antes lo que ocurre. Durante el vuelo astral o salida voluntaria y consciente, sale todo el Cordón, quedando sólo el átomo-simiente del cuerpo físico en su sitio del corazón; el átomo simiente del cuerpo etérico, el del cuerpo de deseos y el del cuerpo mental salen, fijos a sus respectivos vehículos. Los tramos de materia de deseos y mental son elásticos, sobre todo el último, de modo inimaginable, pudiendo dar de sí, sin romperse, hasta los últimos confines del Planeta y de los mundos superiores. El átomo simiente del cuerpo vital queda fuera del cuerpo, con el enlace de los dos primeros tramos en el aire, entre el cuerpo físico/etérico y el cuerpo de deseos. Ante cualquier amenaza o sobresalto, el cordón se recoge en un instante, trayendo consigo al Ego y a sus vehículos mental y de deseos e introduciéndolos en el cuerpo físico.

- ¿Y la muerte qué efecto produce en el Cordón de Plata?

- Ahí es donde resulta todo más interesante. Pero para explicarlo tendré que retrotraerme al tiempo anterior al comienzo del proceso para renacer.

- De acuerdo, hazlo.

- Antes de comenzar aquel proceso de recogida, por los distintos planos, de la materia apropiada para formar nuestros distintos cuerpos, con la ayuda de los ángeles, creamos un arquetipo.

- ¿Un arquetipo de qué?

- Un arquetipo de nosotros mismos; de nuestros cuerpos; de lo que ha de ser nuestra vida.

- ¿Cómo, cómo?

- Todos, antes de empezar el proceso, hemos comprendido en el Tercer Cielo cuál es nuestro estatus en la evolución, qué hemos aprendido y qué nos falta por aprender, qué deudas hemos contraído con nuestros semejantes, etc. Entonces los llamados Ángeles Archiveros o Señores del Destino, que son quienes tienen a su cargo todo lo relativo al karma y a su liquidación, nos ofrecen dos o tres esquemas de vida que comprenden las líneas generales: Padres, ambiente social, salud, cónyuge, acontecimientos principales, deudas que en esa vida pagaremos, etc. Y nosotros, es decir, nuestro Espíritu, nuestro Ego, con pleno conocimiento, como te he dicho, de qué es lo que más le conviene, elige una de esas vidas.

- ¿O sea, que nosotros elegimos antes de nacer la vida que vamos a llevar?

- Más o menos. Elegimos la vida que queremos vivir. Prácticamente, como se elige el papel que en una obra dramática se desea representar. Lo que ocurre ordinariamente es que, cuando nos encontramos aquí abajo y hemos perdido la perspectiva que teníamos allá arriba, muchas veces flaqueamos, fallamos y contraemos más deudas de las que quisiéramos. Pero las líneas generales de nuestra vida, como te he dicho, las escogemos

nosotros libremente como seres libres que somos. Sometidos, eso sí, a las leyes cósmicas como la del karma, pero libres.

- ¿Y qué ocurre luego?

- Pues ocurre que, una vez tomada esa decisión, como te decía antes, formamos un arquetipo, un modelo de materia mental, que responde a todo lo que hemos elegido. Ese arquetipo, que permanece en el Mundo de los Arquetipos o Región del Pensamiento Concreto del Mundo del Pensamiento, está toda nuestra vida emitiendo nuestra nota clave, lo que hace que podamos vivir en nuestros vehículos e ir atrayendo materia de los distintos planos y asimilándola. Como una de las cosas que hemos elegido es la duración de nuestra vida y la manera y el momento y lugar exactos en que se producirá nuestra muerte una vez cumplido todo lo que queríamos hacer, el arquetipo sigue vibrando hasta ese momento. Y, cuando el arquetipo deja de vibrar es precisamente el momento en que se rompe el átomo-simiente del cuerpo físico en el corazón y se produce la muerte, que luego te describiré.

- Me estás dejando atónito. Pero sigue siendo todo tan lógico...

- Bien. Hemos llegado, pues, al momento de la muerte. Te he dicho que el átomo-simiente del cuerpo físico se rompe y sale del cuerpo físico; esto lo hace a través del nervio neumogástrico, con el Espíritu, el cuerpo mental, el cuerpo de deseos y el cuerpo etérico. Éste último lo ven muchas veces salir por la cabeza de los moribundos los sanitarios que los asisten y poseen algún grado de clarividencia. Los otros vehículos son mucho más sutiles y se necesita mayor grado de evolución para percibirlos.

- ¿O sea, que todo eso se ve?

- Con mucha frecuencia. Y cada vez lo ven más. Lo que ocurre es que, rodeados como estamos de gente que presume de saberlo todo y de no creer nada más que lo que ve, y que desgraciadamente no ve esto, no se atreven a decir que ellos sí que lo ven. Pero sigamos con lo nuestro.

- Adelante, pues.

- A pesar de haber salido el Ego y sus vehículos y de haberse roto el átomo-simiente del cuerpo físico, el Cordón de Plata no se ha roto aún, lo cual es muy importante.

- ¿Y por qué no se ha roto?

- Porque, desde la salida del Ego hasta unos tres días y medio después se produce, vía Cordón de Plata, la grabación de todas las vivencias de la vida que acaba y que estaban almacenadas, como sabes, en el átomo simiente del cuerpo físico en el ápice del corazón, en el átomo-simiente del cuerpo de deseos. Es como la producción de la copia de una película: Toda la vida que acaba pasa, en orden inverso, ante la visión del muerto, que la ve, pero sin sentir nada especial en relación con ella. Es un fenómeno que muchos que han estado en peligro de muerte, sobre todo en el de morir ahogados, conocen y recuerdan. Con ello, pues, se graba esa vida en el átomo-simiente de deseos y servirá para, en el Purgatorio, situado en los tres subplanos inferiores del Mundo del Deseo, repasarla y recibir en carne propia todo el daño producido a los demás, por todos conceptos, durante la vida recién terminada. Y sólo cuando esa grabación se termina, y hay gente que la concluye mucho antes de tres días y medio, se rompe el Cordón de Plata, precisamente por el punto de unión de los dos primeros tramos, es decir, por el átomo-simiente del cuerpo etérico, por el punto común de las dos espirales o de los dos seises enlazados de que hemos hablado.

- ¿Pero cuándo se muere uno en realidad, al romperse el átomo-simiente del cuerpo físico o al romperse luego el Cordón de Plata?

- La primera rotura da lugar a lo que la medicina llama la muerte clínica. Pero, aunque aparentemente muerto, el interesado sigue sintiendo y oyendo. Lo que no puede hacer es moverse ni manifestar vida de otro modo. Pero cualquier cosa que se haga con el cuerpo o cualquier ruido o llanto o conmoción, serán sentidos por el "muerto", atraerán su atención, puesto que el Ego aún está unido al cuerpo físico por el Cordón de Plata, e

impedirá o dificultará la grabación en el átomo-simiente del cuerpo de deseos.

- ¿Y eso qué consecuencias tiene, si tiene alguna?

- Las tiene y muy graves. Si esa grabación es para que en el Purgatorio y luego en el Primer Cielo, que están en el Mundo del Deseo y, en otro nivel, en el Segundo y Tercer cielos, situados en la parte superior del Mundo del Deseo y en la inferior del Mundo del Pensamiento, respectivamente, se extraigan las enseñanzas que la última vida proporciona, y las vivencias de esa vida no se graban en el átomo-simiente del cuerpo de deseos, lógicamente no habrá ninguna lección que aprender.

- ¿Y entonces?

- Se habrá perdido una vida. Habrá sido inútil toda esa encarnación. Habrán sido inútiles todos los esfuerzos, las penas y las alegrías, los triunfos y los fracasos. Habrá desaparecido y no se conservará memoria de ella, como cuando se borra la memoria de un ordenador.

- Es terrible, ¿no?

- Por eso se adopta en los planos superiores una medida un tanto curiosa, desde el punto de vista del mundo físico, pero efectiva desde el punto de vista de la evolución del Espíritu, que es lo que en última instancia interesa.

-¿Y qué medida es ésa?

- Te va a asombrar, pero es real.

- Me tienes en ascuas.

- Lo que se hace es, hacer que el interesado, en su próximo renacimiento, muera de niño.

- ¡Qué atrocidad!

- Sí y no. Ya te he dicho que, desde el punto de vista del mundo físico parece cruel. Pero ten en cuenta que, por un lado no se conserva memoria de la vida pasada y, por otro, el cuerpo de deseos y el cuerpo mental correspondientes a esa encarnación no han llegado al Mundo del

Deseo ni al Mundo Mental. Así que lo que se hace es, como te he dicho, que renazca y muera siendo niño.

- ¿Para qué?

- Después de esa muerte, en una zona del Primer Cielo, llamado Limbo por la Iglesia Cristiana, se le enseñan todas las lecciones que debió haber aprendido durante la vida pasada y que se perdieron; e incluso se le avanza un poco más. Y luego, vuelve a renacer, en un período de entre dos y veinte años, frecuentemente en el seno de la misma familia a la que perteneció como niño, y sigue ya su evolución normal. Ésa es también la razón de que algunos niños recuerden a otros padres distintos de los que tienen: En su vida anterior en la que murieron siendo niños, eran sus padres y aún conservan memoria de ellos y, a veces los reconocen.

- ¿Y qué cosas has dicho que interrumpen o impiden la grabación de la vida en los vehículos superiores?

- Fundamentalmente los llantos ruidosos, las autopsias, los embalsamamientos con incisiones, los accidentes rodeados de ruidos o gritos o multitudes y, en general, todo aquello que pueda distraer la atención del Espíritu del muerto, de la grabación de su última vida que se está realizando. Ten en cuenta que se encuentra en el Mundo del Deseo y en ese mundo las emociones se sienten mucho más fuertemente que en el mundo físico. Todas éstas y otras similares son las verdaderas causas ocultas de la mortalidad infantil. Y hasta que desaparezcan, la mortalidad infantil seguirá existiendo.

- Pero la mortalidad infantil está reduciéndose considerablemente.

- En Occidente. Pero , ¿qué me dices del Tercer Mundo? ¿Es que no puede uno renacer y morir de niño como miembro de una tribu africana, por ejemplo? Ten en cuenta que todos somos espíritus y que las razas o las clases sociales, etc., son accidentes. Cierto que las razas blancas son las más evolucionadas, pero a los efectos que estamos tratando, no hay ningún inconveniente en que, ese espíritu que debe morir de niño, nazca

en una raza que, por sus condiciones higiénicas y su karma, dé lugar a la mortalidad infantil.

- Esto es importantísimo. Es trascendental.

- Sí, lo es. Porque hay que imaginar la responsabilidad de los que dan lugar a que se pierda toda una vida y haya que recurrir a este proceso.

- ¡Qué barbaridad!

- Hay muchas cosas que el hombre desconoce aún y, con la mejor intención, perjudica más que beneficia. Pero volvamos a nuestro tema.

- Espera. ¿Qué pasa con los trasplantes de órganos? ¿Cuál es el punto de vista de la Fraternidad Rosacruz sobre ellos? ¿Qué sucede con el átomo simiente del donante durante el trasplante de corazón? ¿Qué efectos producen los trasplantes en los que donan partes de sus cuerpos para la ciencia médica o para atender las necesidades de otros?

- Los átomos de cada cuerpo físico son de propiedad exclusiva del Ego que en él habita. Las características de ese cuerpo físico y de sus órganos son el reflejo del modo en que ese Ego ha vivido sus vidas anteriores y ha sido capaz de construir los arquetipos de sus vehículos físicos durante los períodos post mortem.

Por ese motivo, los órganos trasplantados, ciertos tipos de sangre y algunas sustancias artificiales pueden verse rechazados por un Ego determinado. Ningún Ego aceptará inserciones físicas en su vehículo denso, si difieren mucho de sus características personales.

- Es lógico, claro.

- Porque el Ego ha de dominar las células de toda materia extraña introducida en su cuerpo físico como alimento, como trasplante o como transfusión. Y, si no puede dominarla, la rechazará. El paciente debería, por tanto, estar lo más seguro posible de poder dominar cualquier materia extraña, antes de serle introducida en el cuerpo físico.

- Pero siempre es una ayuda para el enfermo, ¿no?

- El recibir un órgano sano trasplantado a cambio del propio, enfermo incurable o malformado, debería proporcionarle el Ego la posibilidad de vivir una vida más útil.

- ¿Por qué dices “debería”? ¿Es que no es siempre conveniente?

- El empleo de un órgano trasplantado, por muy bien que sus átomos armonicen con el resto del cuerpo del receptor, no ayudará a éste a hacer un arquetipo mejor para dicho órgano en su próxima vida, ya que esa capacidad dependerá sólo del progreso espiritual que haya logrado en la presente. Si no corrige la causa espiritual subyacente de la debilidad del órgano en cuestión, es de suponer que, en la siguiente vida, se verá víctima del mismo mal, incluso agudizado.

- Es lo lógico.

- Pero, si alguien está deseoso de reformarse espiritualmente, el disfrute de un trasplante que funcione bien debería proporcionarle suficiente alivio inmediato a su sufrimiento y desesperanza, para hacerle revisar su situación más racionalmente y hacer el esfuerzo necesario. Hay que admitir la posibilidad de casos en los que un trasplante proporcione esperanza a un Ego, si se compromete a ajustarse en el futuro a las normas del recto vivir.

- Está claro. Pero ¿qué pasa con los trasplantes de corazón?

- Los trasplantes de corazón hay que verlos bajo una óptica distinta que los de los demás órganos. El corazón contiene el átomo simiente del cuerpo físico, cuyas fuerzas han estado presentes en cada uno de los cuerpos físicos que ese Ego ha usado a lo largo de su evolución. La totalidad de las experiencias del pasado, grabadas en ese átomo simiente, es tan indispensable para la evolución del Ego, como el corazón lo es para su supervivencia en el mundo físico. Por tanto, teóricamente, se podrían producir grandes trastornos evolutivos, tanto para el donante como para el receptor.

- Pero Cristo dijo que “no hay mejor amigo que el que da la vida por sus amigos...” ¿no?

- Claro, pero una cosa es dar la vida, es decir, la vida del cuerpo físico, pero conservando todas las grabaciones de todas las vidas en poder de tu espíritu, y otra muy distinta es perder tú, si eres un donante de corazón, por ejemplo, todas esas grabaciones, es decir, tu existencia desde que apareciste a la manifestación. Y, si eres un receptor de corazón, encontrarte a media vida, por una parte, con unas grabaciones de infinitas vidas que no son tuyas y, por otra, grabar en un átomo simiente ajeno tus vivencias posteriores al trasplante, con todo lo que ello conlleva. ¿Comprendes?

- Comprendo el peligro. Pero, ¿no se adopta por nadie ninguna medida?

- Yo supongo que sí.

- ¿No son, pues, aconsejables?

- En principio, no.

- ¿Pero qué sucede cuando se producen? ¿O qué puede suceder?

- El átomo simiente original del receptor de un trasplante de corazón se queda con la contraparte etérica de su corazón original, que sigue siendo una parte de su cuerpo vital. La ciencia oculta nos dice con toda claridad que, cuando se amputa alguna parte del cuerpo físico, su contraparte etérica permanece con el individuo en cuestión y se desintegra sincrónicamente con el miembro amputado (brazo, pierna, etc.). Por eso la gente víctima de una amputación se queja de dolor en el miembro amputado, que siguen sintiendo, debido a que su contraparte etérica, que puede tardar años en desintegrarse, sigue formando parte de su cuerpo vital.

- ¿Entonces?

- Yo pienso que, una vez realizado un trasplante de corazón, los ángeles a cargo de estas materias transfieren el átomo simiente del receptor a un átomo del ápice del corazón del donante, que ya bombea sangre para el cuerpo de aquél. En cuanto al átomo simiente del donante, se queda en su cuerpo vital, cuyos dos éteres superiores se retienen durante las fases iniciales del período post mortem.

- ¿Y qué me dices de los donantes que autorizan el trasplante de sus órganos tras la muerte?

- Debemos tener presente que, durante los tres días y medio siguientes al momento en que un Ego se considera físicamente muerto, desarrolla una actividad muy importante para su propia evolución, ya que se ocupa en revisar el panorama de la vida recién concluida. Ese panorama será, como sabes, la base de sus experiencia post mortem en los mundos espirituales. Y, en la proporción en que pueda observarlo sin distracciones, será capaz de aprender las lecciones recién recibidas en la Tierra.

Mientras el panorama pasa, el Cordón de Plata sigue intacto, conectando al Ego, en sus vehículos superiores, con el cuerpo denso. Así que, aunque se considere muerto al Ego, sigue estando conectado con su cuerpo físico y no puede evitar ser consciente de las perturbaciones que éste experimenta. Dado que los órganos a trasplantar deben de ser “frescos”, han de ser extraídos del cuerpo del donante inmediatamente tras la muerte, y el procedimiento quirúrgico necesario puede distraer al Ego

en su concentración en la observación del panorama, imposibilitándole para aprovechar totalmente sus experiencias. En cambio, si tiene los conocimientos ocultos necesarios, podrá hacer abstracción de esas molestias y concentrarse en la grabación.

- Pero, aunque se distraiga al fallecido un poco, si la intención es buena, puesto que, tanto los donantes como los médicos pretenden sólo hacer el bien...

- Si pretenden sólo hacer el bien, quizás en su próxima encarnación tengan más desarrollado el deseo de hacer el bien. Pero si, a consecuencia de ejercitar ahora esa tendencia, infringen las leyes naturales, no podrán evitar las consecuencias de la infracción. Y el dejar sin grabación la vida de alguien, aunque sea con muy buena intención, es una infracción grave, un error que hay que pagar en vidas siguientes hasta que se comprenda que el fin no justifica los medios. Es decir que, aunque lo que se pretenda sea bueno, no es lícito infringir las leyes para conseguirlo.

- ¿Y qué me dices de los donantes de órganos sin haber muerto?

- En cuanto a los donantes que permiten el trasplante de sus órganos mientras están vivos - como en el frecuente caso de los riñones - hay que recordar que tal sacrificio hace más difícil para ellos el agotar el período previsto para su existencia. Incluso es posible que la mutilación voluntaria de sus cuerpos físicos - aunque realizada con la intención de servir al prójimo - produzca un efecto pernicioso sobre su capacidad para construir un arquetipo más perfecto o un cuerpo físico más perfecto para su siguiente vida terrena.

- ¿Así de crudo?

- Ya te lo he dicho. De todos modos, pienso que la razón del amor y el servicio que subyace a las decisiones de la mayor parte de los donantes de órganos físicos, contribuyen a su crecimiento espiritual y a su estatura espiritual. Y, en ese sentido, cosecharán beneficiosas recompensas.

- Sí. Es lo justo.

- Quiero insistirte en una cosa.

- ¿En qué?

- En lo que he aludido antes. En que, durante esos tres días y medio o lo que dure la grabación, que suele ser el tiempo que esa persona era capaz de permanecer despierto y sin dormirse, uno aún no está muerto. Es

decir, que aún puede volver a la vida, aunque se haya roto el átomo-simiente del cuerpo físico.

- ¿Y eso por qué?

- Porque el Espíritu continúa en contacto con todos sus vehículos. Todas las resurrecciones milagrosas de que se tiene noticia se han hecho durante esos tres días y medio. Una vez roto el Cordón de Plata ya no hay nadie que pueda volver a la vida al muerto. Nadie. Los dos éteres inferiores del cuerpo vital quedarán flotando a unos dos metros sobre el cadáver y descomponiéndose sincrónicamente con él, mientras que el Ego con el átomo-simiente de los cuerpos físico y etérico, el cuerpo mental y el cuerpo de deseos pasarán al Mundo del Deseo para comenzar el proceso purgatorial y seguir luego las etapas procedentes, que no son objeto de nuestra conversación.

- Pero, vamos a ver: Si todas esas cosas ocurren, si hay que renacer de nuevo y morir de niño porque no se ha podido realizar la grabación en su momento, ¿qué es lo que habría que hacer cuando uno muere para evitar todo ese trastorno?

- Lo aconsejable y lo sensato, como te he dicho, es dejar al muerto tranquilo, a ser posible en una cámara frigorífica, durante esos tres días y medio porque, aunque en muchos casos podría el proceso de grabación durar sólo unos minutos o unas horas, no lo sabemos; rezar por él; rodearlo de pensamientos de amor y nunca de dolor que, en última instancia no demuestran más que egoísmo y autocompasión por parte de los que quedan, y que distraen al interesado; y, a ser posible, y transcurridos esos tres días y medio, incinerar el cadáver para evitar que ejerza ninguna atracción magnética sobre el espíritu del muerto y quede éste anclado a él durante meses o años. Hay ya países donde estos servicios se prestan si se solicitan, y existe una legislación que lo permite. Por ejemplo, la de muchos de los Estados Unidos de América. Y, poco a

poco, irá introduciéndose en otros países, a medida que estos conocimientos vayan generalizándose.

- ¡Es todo tan lógico!

- Aún quiero decirte algo en relación con lo que se llaman trastornos mentales, estrechamente relacionados con el Cordón de Plata.

- ¿Cómo es posible?

- Claro. Ten en cuenta que el cordón une todos los vehículos con el Espíritu. Por tanto, si esa conexión es incorrecta, siempre por motivos kármicos, la consecuencia será distinta según dónde esté el problema, ¿no?

- Es lógico suponerlo así.

- Pues bien, si la "avería" se sitúa entre el cerebro físico y el Cuerpo Etérico, la consecuencia será la idiotez, la simplicidad; un trastornado inofensivo. Si se encuentra entre el Cuerpo Etérico y el Cuerpo de Deseos, hay un defectuoso control muscular y es el caso de los epilépticos, parkinsonianos, etc. Si entre el Cuerpo de Deseos y el Cuerpo Mental, al no existir la dirección de la mente, tenemos el maniático delirante, violento y peligroso. Y si se produce entre la mente y el Espíritu, éste se ve imposibilitado de comunicar con sus vehículos y, lógicamente, aparece el desalmado astuto y diabólico capaz de llevar a cabo, cuando menos se espera, los mayores crímenes con la mayor tranquilidad.

- ¡Qué barbaridad!. Y qué lógico. Pero hay una pregunta que quería haberte hecho hace tiempo.

- ¿Cuál?

- ¿Por qué se llama el Cordón de "Plata" precisamente?

- Porque, cuando uno está fuera del cuerpo, lo percibe como un cordón pulsante de color plateado. Bueno. Y, con esto creo que hemos, no agotado el tema porque es inagotable como todo lo relativo a nuestra evolución, pero sí expuesto lo suficiente para hacerse una idea aproximada sobre el célebre Cordón de Plata.

- Así es. Y te lo agradezco sinceramente.

SUPLEMENTO A EL CORDÓN DE PLATA

1ª Pregunta y Respuesta, publicadas en Rays from the Rose Cross de junio de 1.981

Pregunta: ¿Es correcto pensar que, en el caso de una muerte instantánea y violenta en accidente, no habría ningún problema para el fallecido, de haber autorizado la donación de los órganos de su cuerpo para un trasplante, ya que, en este caso no hay panorama de la vida?

Respuesta: No. No es correcto. Pues siempre existe el panorama de la vida, sea cual sea la causa de la muerte. Ciertamente, puede ser que la persona sea incapaz de concentrarse en el panorama, debido a la violencia que ha precedido al fallecimiento o a otros factores relativos a lo inesperado de ese suceso, pero éste es otro tema aparte. Lo cierto es que el panorama se da siempre. Creemos, no obstante que, cualquier persona que durante su vida haya tenido acceso a las enseñanzas esotérica referentes al panorama, cometería una injusticia consigo mismo al creer por adelantado que no sería capaz de responder debidamente ante esa situación a su debido tiempo. Si esa persona ha estado suficientemente informada y/o suficientemente desarrollada, puede ser capaz de olvidarse de las señales externas de violencia y concentrarse en el panorama, sea lo que fuere lo que lo haya precedido o haya podido suceder en el medio ambiente físico cuando el suceso tuvo lugar.

El punto de vista general de la Fraternidad Rosacruz sobre los trasplantes de órganos ha sido previamente publicado, pero vale la pena

repetirlo, pues se deben considerar muchos aspectos relativos a los mismos.

Lo primero y más importante es recordar que cada átomo del cuerpo físico pertenece indefinidamente al Ego que habita en ese cuerpo. Esta circunstancia, concerniente al vehículo físico y todos sus órganos, nervios y tejidos, representa la esencia de cómo el Ego interno ha vivido en sus vidas anteriores y cómo ha sido capaz de construir la contraparte de su cuerpo durante los períodos entre vidas terrestres. Por esta razón, el trasplante de órganos y la transfusión de ciertos tipos de sangre, así como de sustancias artificiales, en ocasiones, son rechazados por el Ego, pues ningún Ego acepta inserciones físicas en su vehículo denso, que varíen demasiado de su propia y singular estructura. El Ego ha de dominar las células de los cuerpos extraños introducidos en su cuerpo físico pues, de no ser así, las rechazaría. Debe estar completamente seguro de que podrá dominar ese material antes de que sea introducido en su cuerpo.

El hecho de recibir un órgano sano trasplantado, por una gran enfermedad o un mal funcionamiento orgánico, supone proporcionar al Ego el medio y el incentivo para vivir más en armonía. Sin embargo, la utilización de un órgano trasplantado, independientemente de si sus átomos armonizan bien con el resto del cuerpo físico de la persona, no ayudará a que esa persona construya el arquetipo de un órgano mejor para su próxima vida. La habilidad para conseguir esto estará basada en el progreso espiritual que esa persona sea capaz de hacer en la vida presente. Si no corrige la importante causa espiritual de debilidad del órgano afectado, es de esperar que molestias similares e incluso peores, lo acosarán en la próxima vida terrestre.

Si una persona desea reformarse espiritualmente, el uso de un órgano sano trasplantado puede proporcionarle suficiente e inmediato alivio del dolor y esperanza y, así, capacitarlo, para analizar su situación más racionalmente incorporando el esfuerzo espiritual, mental y emocional que

necesite. Podemos pensar que hay muchas situaciones en las que un trasplante proporciona una gran ayuda a un Ego y que, de otra forma, ese Ego hubiera continuado enfermo durante su vida, a menos que, en el futuro, llevase una vida y unos pensamientos rectos, suponiendo, naturalmente, que el Ego tenga conocimiento de su situación.

Otra consideración importante es el hecho de que los órganos trasplantados deben estar “vivos”. Éstos se deben sacar del cuerpo del donante, después de su muerte, tan pronto como sea posible. Sin embargo, durante los tres días y medio después de que el Átomo-simiente del Ego se rompe, y ha sido considerado muerto, tiene lugar un importante y singular período dentro de su evolución: Está ocupado en la revisión del panorama de la vida que ha finalizado. Este panorama será la base de sus experiencias post mortem en los mundos espirituales. El grado en que Él pueda revisar el panorama sin ninguna distracción, determinará la capacidad con la cual aprenderá rápidamente las lecciones de la vida terrena que acaba de terminar. La importancia de este período particular en toda su evolución no se puede ni se debe pasar por alto.

Mientras el panorama de la vida discurre, el cordón plateado permanece intacto, uniendo los vehículos superiores con el cuerpo físico. Así pues, aunque el Ego, físicamente, esté considerado “muerto”, todavía existe una conexión con el vehículo físico, por lo que éste no debiera ser molestado. Aún más, cualquier interferencia en el cuerpo físico durante este período, tiende a desintegrar el cuerpo vital, el cual debe permanecer intacto hasta que el panorama se haya completado. Cualquier intervención en el cuerpo físico durante este período, bien sea por autopsia o por extracción de un órgano para su trasplante, es observado, en cierta forma, por el Ego. Esto lo hace distraerse del panorama, y el grado en que así sea, determinará el mayor o menor aprovechamiento, por su parte, de la experiencia pasada.

Finalmente, creemos que los trasplantes de corazón deben considerarse de una forma diferente a la de los demás órganos. El corazón contiene el átomo-simiente del individuo, cuyas fuerzas son el resultado de muchas vidas pasadas. El archivo de las experiencias pasadas, registrado en el átomo-simiente, es tan indispensable para su evolución, como el corazón lo es para su supervivencia por lo que, aparentemente, los peligros para la propia evolución pueden afectar, tanto al donante como al receptor

2ª Pregunta, formulada por mí a la Sede Central el 11 de Enero de 1.976:

¿En un trasplante de corazón en el que el trasplantado ha sobrevivido un año o más:

a.- ¿Qué ha ocurrido con los átomos-simiente del donante y del receptor?

b.- Ídem con sus respectivos cordones de plata?

c.- ¿Queda o no grabada la vida post trasplante en el átomo-simiente del propio corazón, rechazado, o en el del nuevo corazón?

Respuesta de 19 de enero de 1.976:

Tenemos el gusto de contestar las preguntas que se sirve hacernos en relación al trasplante de corazón que recientemente tuvo lugar en África del Sur.

En primer lugar, el corazón denso en sí mismo es un músculo destinado a mantener la circulación de la sangre a través de las células y tejidos del cuerpo físico, y un hecho de importancia especialmente vital es el de que tiene un átomo denso. Éste es llamado el átomo-simiente del cuerpo denso, y las fuerzas para las que actúa como foco, operan moldeando, dando forma y determinando el tono de nuestro vehículo material.

Cuando la joven donante falleció, sus cuerpos mental y de deseos, junto con los dos éteres superiores del cuerpo vital, salieron por la vía de la cabeza, incluyendo las fuerzas que había usado como foco el átomo-simiente denso, y el corazón físico de su cuerpo murió. El cordón plateado se había roto, y la joven comenzó a entrar en los estados de conciencia post mortem propiamente dichos, para progresar después como alma evolucionante.

En cambio, el cordón plateado del hombre no se había roto, por lo que no se le podía considerar muerto. Además, para prepararle para la operación, su sangre tuvo que ser trasladada a un corazón artificial y, durante ese traspaso, el átomo denso del corazón del hombre que había actuado como átomo-simiente, no pudo seguir funcionando como tal y sus fuerzas fueron extraídas, temporalmente, y transferidas, luego, a un átomo denso del corazón de la muchacha, después de ser implantado en el cuerpo del hombre y transfundida la sangre al corazón extraño.

* * *